

LA REDEFINICIÓN DEL
PAISAJE BOGOTANO
**A TRAVÉS DE
LA MIGRACIÓN
VENEZOLANA**



**Alejandro Antolínez Uribe
Lina María Zárate Acosta**

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito la exposición del efecto territorial de la ola de migración venezolana que empieza en el 2015, con el establecimiento periférico de la población extranjera en la ciudad de Bogotá. Desde el lente de la construcción de paisajes urbanos, lo anterior estará basado en la comprensión de la dinámica cultural estigmatizante del forastero, al igual que en la lógica excluyente que está detrás de las necesidades desatendidas de dicha población, las cuales provocan procesos de creación de nuevos paisajes urbanos en zonas periféricas. Las conclusiones indican que el rechazo de la sociedad a la población migrante, al igual que la lógica de olvido estatal a los refugiados, empujan a los inmigrantes a establecerse en zonas ya marginadas de la ciudad.

Palabras clave: Migraciones, periferia, ciudad, población, extranjero y paisaje.

INTRODUCCIÓN

Según la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), de 4,7 millones de personas migrantes de Venezuela, 3,7 millones se concentran en toda América Latina¹. De este modo, se debe destacar las cifras de población que se encuentran en estado de necesidad. Atendiendo al Plan de Respuesta para Refugiados y Migrantes (RMRP)², se habla de 1,42 millones de migrantes en la zona sin acceso a agua potable y saneamiento, 2,59 millones en peligro de inseguridad alimentaria, 3,52 millones que no tienen acceso al sistema de salud, o, no han recibido los tratamientos que requieren, y 2,73 millones sin alojamiento y protección. Esto indica el alto grado de vulneración de Derechos Humanos y profundización de desigualdades a la que termina expuesta la población venezolana.

Ahora, el Estado colombiano ha sido uno de los principales recepto-

res de esta población desde el inicio de la ola migratoria de 2015. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores, en este año se encuentran radicados un total de 1,82 millones de venezolanos³. Dicho esto, aunque Colombia está en la lista de los primeros países receptores de esta migración en toda Latinoamérica, no es la nación que ha hecho la mejor gestión. De hecho, en la actualidad, Brasil se ha convertido en el país con el mayor número de refugiados venezolanos reconocidos en la región con dicho estatus. Y, si bien Brasil no recibe ni un quinto de esta población extranjera presente en Colombia, sí se ha desempeñado más adecuadamente en su rol de receptor de refugiados, precisamente porque les otorga dicho estatus⁴. Lo anterior sirve como muestra preliminar de desbalance entre la cantidad de sujetos necesitados y la gestión migratoria en el territorio colombiano.

Bogotá es la ciudad con más inmigrantes, una cifra que corresponde a 278.515 personas hasta el corte de

¹ Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), "Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM", ACNUR, acceso el 01 de julio de 2020, <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y-oim>

² Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela, Plan de Respuesta para Refugiados y Migrantes 2020 (RMRP), (ACNUR, 2020).

³ Ministerio de Relaciones Exteriores, "Más de 1 millón 825 mil venezolanos estarían radicados en Colombia", Ministerio de Relaciones Exteriores, acceso el 25 de junio de 2020, <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/mas-de-1-millon-825-mil-venezolanos-estarian-radicados-en-colombia#:~:text=Bogot%C3%A1%2C%2003%20de%20Abril%20de,corte%20al%2029%20de%20febrero>

⁴ Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), "Brasil se convierte en el país con el mayor número de refugiados venezolanos reconocidos en América Latina", ACNUR, acceso el 01 de julio de 2020, <https://www.acnur.org/noticias/press/2020/1/5e34af654/brasil-se-convierte-en-el-pais-con-el-mayor-numero-de-refugiados-venezolanos.html>

marzo de 2019⁵. A la fecha no existe un censo detallado sobre la población venezolana residente en Bogotá que permita caracterizar las familias. Sumado a esto, se debe mencionar que de la población inmigrante que tuvo la posibilidad de acceder a un trabajo, el 77% se ubicó en el sector informal (sin prestaciones de seguridad social), y de estos, el 55% no recibió un salario mínimo legal vigente, limitando el nivel de calidad de servicios en educación y salud⁶.

El flujo migratorio proveniente de Venezuela no obedece a una sola dinámica. En este fenómeno se encuentran múltiples perfiles y pretensiones poblacionales que se pueden identificar en tres tipologías: la migración pendular; en tránsito; y, con vocación de permanencia en el territorio colombiano, con múltiples objetivos, algunos en búsqueda de un nivel de vida digna, y otros, para salvaguardar sus vidas⁷. A lo largo del artículo, se tomará este tercer grupo como el objeto de estudio, puesto que son ellos los que se han podido establecer en el territorio metropolitano, habitando en zonas periféricas de alta vulnerabilidad.

El orden del artículo se dividirá en tres apartados. El primero, se encargará de explicar conceptos claves de la perspectiva de paisaje urbano, unido a una lectura desde estudios sociológicos sobre el forastero y su grado de inmersión en una nueva cultura, además de elementos de filosofía política que den luz para entender qué hay detrás de la lógica sistemática colombiana de desatender las necesidades básicas de los venezolanos como refugiados. El segundo apartado, se acercará a la convergencia que nace en la comunidad de migrantes venezolanos al residir en zonas marginadas. Es aquí donde se expondrán las actitudes tanto de la sociedad como de los agentes públicos frente a los migrantes, y la razón por la cual ellos se ven obligados a apartarse en un espacio periférico (en algunas ocasiones al reencuentro con sus familiares). El tercer apartado, a manera de conclusión, ofrecerá una reflexión final que llama a la solidaridad con el forastero y realice una invitación a repensar el paisaje urbano.

⁵ El Tiempo, En Bogotá, hay 278.511 venezolanos, entre regulares e irregulares, El Tiempo, 02 de mayo de 2019, acceso el 15 de julio de 2020, <https://www.eltiempo.com/bogota/cuantos-venezolanos-hay-en-bogota-356600>

⁶ Revista Semana, "Los migrantes venezolanos tienen la palabra", Revista Semana, 03 de septiembre de 2019, (acceso del 10 de junio de 2020), <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-primera-encuesta-para-conocer-que-piensen-y-como-viven-los-venezolanos-q/604701>

⁷ Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) et al. Colombia: Necesidades de protección de las personas venezolanas forzadas a migrar, refugiadas y en riesgo de apatridia en Colombia. Informe país como aporte a la Audiencia Temática 168 período de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en República Dominicana, (Bogotá: (CODHES), 2018)

Referentes conceptuales

Las ciudades han crecido potencialmente en el último siglo, los paisajes se han transformado debido a los avances industriales, los éxodos desde el campo y los flujos migratorios intra e internacionales. Actualmente, el 55% de la población mundial vive en ciudades, y se estima que esta proporción aumente hasta un 13% para el 2050⁸, lo cual ha implicado retos en la planeación de los centros urbanos, en donde la habitabilidad y cubrimiento de vivienda son asuntos claves en la concepción espacial de una ciudad.

La ciudad es un entramado de relaciones y estructuras que se conjugan para dar lugar a un sistema abierto: las dimensiones sociales, económicas y culturales construyen el paisaje urbano⁹. De este modo, la ciudad no es en exclusivo un conjunto de infraestructuras ordenado geoméricamente, también está atravesada una dimensión socio-simbólica. La organización espacial está relacionada con una concepción misma del espacio, donde

se le atribuye características, por ejemplo, si se trata de un lugar seguro, o, funciona *fuera de la normalidad*¹⁰. Estas conexiones y atribuciones son más explícitas cuando se habla de la relación centro-periferia.

El primer acercamiento sobre la noción de centro-periferia es la *Teoría de la Dependencia* de la década de los setenta, en donde el sistema internacional se constituía en una dicotomía entre países ricos que dominan y explotan a países subdesarrollados. Dicho abordaje teórico tuvo repercusiones en la manera en que se venía entendiendo las ciudades latinoamericanas, debido a que ellas también poseen una organización centro-periferia, y cada uno de estos espacios tienen un orden social que representa las desigualdades sociales, económicas y políticas¹¹. Es así como estas diferencias comienzan a marginar determinadas localidades de las ciudades, lo cual se acompaña con estigmatización, y tiene consecuencias al producir un fenómeno de aislamiento de dichas zonas.

⁷ Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) et al. Colombia: Necesidades de protección de las personas venezolanas forzadas a migrar, refugiadas y en riesgo de apatridia en Colombia. Informe país como aporte a la Audiencia Temática 168 período de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en República Dominicana, (Bogotá: (CODHES), 2018)

⁸ Maurício Bouskela et al., La ruta hacia las Smart Cities: Migrando de una gestión tradicional a la ciudad inteligente (Banco Interamericano de Desarrollo, 2016), 148.

⁹ Diana Martiza Borja, "Fragmentación y marginalización urbana por los procesos de urbanización no planificados. Rehabilitación urbana en la localidad de Bosa, Bogotá" (Bogotá: Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2011), <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/10202>.

¹⁰ Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, "La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos", *Revista Internacional de Sociología* 10, n° 42 (2004): 102.

¹¹ *Ibid*, 112

Dichas imágenes se cristalizan en la percepción de las personas, además, se conjuga con las notorias condiciones de desigualdad, lo que se ha llegado a conocer como cinturones de miseria. En consecuencia, se afecta la interacción y comunicación entre los ciudadanos, la cual es esencial en el paisaje urbano¹², deteriorando así los círculos de empatía y oculta las dinámicas propias de los sectores sociales que han construido su vida y lazos en dichos espacios.

Las honduras contextuales periféricas se complejizan más cuando, dentro de un espacio poblado, llega una población ajena que se establece en la periferia. Cuando se comparte un territorio entre dos poblaciones distintas, pueden llevar a implicaciones diferenciales extremas que dejan entre dicho su distancia cultural. Usualmente, cuando una nueva población genera una inscripción espacial en un territorio poblado, siempre se producirán un conjunto de relaciones sociales específicas. En el momento en que surge la demarcación del terreno entre distintos grupos sociales, existe un peligro en cuanto a que se engendren dinámicas relacionales sociales y especiales de jerarquía (ya sean imaginarias, simbólicas, eco-

nómicas o de poder). Entonces, las aglomeraciones masivas de personas forasteras dentro de un espacio en específico pueden traer consigo consecuencias perniciosas, ya que fácilmente se pueden desarrollar dos elementos que operan en la base de la estigmatización: el primero consiste en una producción de una amplia reserva de imaginarios culturales, mientras que el segundo se enfoca en una intensificación de los sentimientos de pertenencia local, dando lugar así a prácticas de exclusión. Ambos factores no ocurren solamente dentro de la esfera de la sociedad, sino que también se pueden ver reflejadas en el ámbito político. Los imaginarios de estas poblaciones le dan sentido a la categorización diferencial del grupo extraño y el posterior ejercicio de derechos diferenciales con objetivos diferentes, en el interior de un mismo espacio.

En esta perspectiva se entiende que la soberanía es diferencial, es decir, ella consiste en la capacidad para definir quién tiene importancia y quién no la tiene: quién está desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible¹³.

¹² Borja, Fragmentación y marginalización urbana, 17.

¹³ Achille Mbembe, Necropolítica seguido por Sobre el gobierno privado indirecto, trad. Elisabeth Falomir (Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina, 2011).

La diferencia del inmigrante que llega hoy y que mañana se queda es muy difícil de conciliar. En términos sociológicos, lo anterior es debido a que el extranjero no pertenece al círculo desde siempre y trae consigo unas cualidades que ni proceden ni pueden proceder. El extranjero constituye un elemento cuya posición supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación. La relación con el extranjero se basa en lo que se comparte de forma genérica e impersonal, y nunca común y cercano¹⁴. Esta relación puede evocar en un problema de arrebatación de condición de persona al extraño. En otras palabras, cuando existe un rechazo completamente en contra del extranjero, puede que el grupo originario rechace incluso los elementos que se comparten con los forasteros en cuanto personas. Y si se les ve simbólicamente como algo menor que personas, el trato con esta población fácilmente puede llegar a vulnerar los más fundamentales derechos que un individuo puede tener.

Bogotá y la población migrante venezolana

Los procesos de migración, y más en un contexto de globalización, poseen dentro de sí dinámicas inter-

nacionales que son complejas y están profundamente arraigadas en los procesos de transformación social. Hay que tener en cuenta que una ola migratoria es un fenómeno social en sí, con sus propias lógicas inherentes y una periodización extensa¹⁵. Lo anterior es un llamamiento a la necesidad de analizar el proceso migratorio como uno social a largo plazo. Los formuladores de políticas públicas colombianas no terminan de tomar toda la complejidad del asunto y su gestión resulta siendo inflexible e insuficiente para el refugiado venezolano.

El gobierno colombiano ha optado por endurecer el control migratorio, valiéndose de medidas restrictivas con el ánimo de garantizar una migración controlada y legal. De igual manera, la adquisición de sus papeles y permisos para poder acceder a los servicios y prestaciones básicas es complicado. Dicho proceso es lo suficientemente largo como para que la población venezolana busque por sí misma alternativas de subsistir y renuncie a la posibilidad de obtener su documentación básica¹⁶. Esto sin mencionar que esta población inmigrante debería ser reconocida como refugiados de acuerdo con la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados (de la

¹⁴ Georg Simmel, "El extranjero", en *El extranjero: sociología del extraño*, comp. Georg Simmel (Madrid: sequitur, 2012).

¹⁵ Stephen Castles, "Why migration policies fail", *Ethnic and Racial Studies* Vol. 27, No. 2 (2004).

¹⁶ El Decreto 1067 de 2015, el cual es la normativa que reconoce el estatus de refugiado, él no estipula un término para dar respuesta a los solicitantes de dicha figura legal. Esto ha dejado a numerosas familias en incertidumbre y dificulta la posibilidad de trabajo.

cual Colombia hace parte), haciendo dichos procesos más flexibles.

Sin embargo, que la gestión pública sea ineficiente con esta población no significa que estos no puedan organizarse por sí mismos como colectivo. A esto se le llama “cadena de migración y red de trabajo” y describe cómo la ola de migración consecutiva se establece en una zona en específico. Son estas redes las que proporcionan la base para los procesos de asentamiento y formación de la comunidad en cierto territorio de la zona¹⁷.

Como lo expone el RMRP para el 2020, la población migrante venezolana, debido al proceso de traslado de su país de origen, se encuentran en un alto grado de vulnerabilidad y desprotección que puede ponerlos en riesgo de explotación laboral, trata de blancas y abuso sexual¹⁸.

De las mayores necesidades que posee la población venezolana migrante en Colombia son en materia de salud, seguridad alimentaria y protección (incluye violencia basada en género, protección a la infancia, trata y tráfico de personas)¹⁹. Ahora bien, uno de los principales retos para solven-

tar dicha condición de vulnerabilidad está fuertemente relacionada con la inclusión socioeconómica, es decir, lograr acceder a un empleo formal, ya que esto implica la percepción de un salario para adquirir bienes y servicios (además de reducir la necesidad de asistencia).

Sin embargo, para acceder a un empleo formal, se requiere tener un permiso de residencia. Si bien hay mecanismos que son vigentes, estos presentan trabas y procesos excluyentes para los inmigrantes, debido a que incluyen exigencias que son difíciles de cumplir, como pagar la expedición de la Cédula de Extranjería²⁰, lo que significa que son trámites que no contemplan el contexto de vulnerabilidad y limitaciones que rodean a los procesos migratorios.

El panorama en la ciudad de Bogotá no se aleja de la realidad expuesta, particularmente en la inserción laboral. A pesar de que la mayoría de la población migrante venezolana se encuentra en edad productiva, tienen la percepción de estar en desventaja para conseguir trabajo al compararse con un colombiano²¹. Según el DANE, existe una brecha salarial cercana al

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela, RMRP, 73-95

¹⁹ Ibid, 11-15.

²⁰ CODHES et al. Colombia: Necesidades de protección.

²¹ Claudia Milena Marulanda, et al., “Inclusión laboral de la población migrante venezolana laboralmente activa en Bogotá” (Tesis especialización, Universidad Piloto de Colombia, 2018), 24-65, <http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/4686/00005002.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

40% por debajo de lo percibido por los trabajadores nacionales²², y en la capital aproximadamente el 78% de inmigrantes se ubica en la informalidad²³.

Si bien lo anterior no constituye una radiografía detallada, sí arroja indicios sobre el tipo de vida que se puede llevar en una condición donde se cruzan dos variables que profundizan la vulnerabilidad: por un lado, existen trabas para el reconocimiento de la condición de refugiado y la formalización de la estadía, sumado a ello, se encuentra la tasa de informalidad y la brecha salarial que perjudica la capacidad adquisitiva. En consecuencia, gran parte de la población migrante se ve obligada a buscar una vivienda en zonas de Bogotá marginales, y se asocian con altos grados de delincuencia, inseguridad y pobreza.

Según la Secretaría de Gobierno de Bogotá, para el 2018, las localidades con mayor cantidad de inmigrantes son Santa Fe, Kennedy y Suba²⁴. Estos sectores están atravesados por diver-

sas problemáticas que tienen impacto en el imaginario de la ciudad, o, la dimensión socio simbólica, la cual clasificará la calidad de la convivencia, y qué tipo de dinámicas acontecen²⁵.

Especialmente en la localidad de Santa Fe se registró la mayor cifra de población migrante. En dicha localidad, los delitos que más afectaron a la comunidad fueron hurto a personas y tráfico de drogas. Estas dinámicas están asociadas a la zona de tolerancia constituida, la cual, a su vez, es receptora de consumidores de estupefacientes²⁶. También se encuentran los pagadarios, los cuales son pensiones (con pocas medidas de sanidad) que implican una renta diaria, y tienen un costo muy reducido en comparación con otros sectores.

Santa Fe es de las zonas capitalinas cuyos espacios e infraestructuras se encuentran deteriorados (excluyendo el sector histórico). Además, la presencia de centros de acopio de reciclaje hace que se genere una gran confluencia de habitantes en

²² El Tiempo, "Cuánto ganan, dónde y qué tipo de empleo tienen los venezolanos", El Tiempo, 19 de septiembre de 2019, (acceso el 10 de julio de 2020), <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/salario-de-venezolanos-en-colombia-donde-trabajan-y-en-que-empleos-se-gun-dane-413732>.

²³ Daniel Santiago Páez, La inmigración venezolana impacta al mercado laboral en Colombia, El Libre Pensador, 19 de marzo de 2019, (acceso el 14 de julio de 2020), <https://librepensador.uexternado.edu.co/la-inmigracion-venezolana-impacta-al-mercado-laboral-en-colombia/>

²⁴ El Espectador, "Santa Fe y Kennedy son las localidades con mayor número de venezolanos en Bogotá", El Espectador, 15 de junio de 2018, (acceso el 14 de julio de 2020), <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/santa-fe-y-kennedy-son-las-localidades-con-mayor-numero-de-venezolanos-en-bogota/>

²⁵ Hiernaux y Lindón, "La periferia: voz y sentido".

²⁶ Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia, Plan Integral de Seguridad, Convivencia Ciudadana y Justicia para el 2017-2020, (Bogotá: Alcaldía de Bogotá, 2016), acceso el 13 de julio de 2020, <https://scj.gov.co/sites/default/files/planeacion/PISCJ.pdf>

condición de calle. Sumado a esto, la existencia de residencias y prostíbulos²⁷ han generado que se consolide una imagen de un sector peligroso en el paisaje urbano. Así, se ha marginado la localidad en la percepción ciudadana: la carga simbólica que se le ha asignado está asociada a delincuencia y las conocidas “ollas de tráfico”.

Bajo esta línea, no es sorpresa que los migrantes venezolanos se vean empujados a habitar en dicha zona de Bogotá, y en este aspecto, hay una discriminación paralela: en primer lugar, son estigmatizados a través de discursos xenófobos, y esto es fortalecido gracias a su llegada a una zona como lo es la localidad de Santa Fe, sobre la cual puede recaer una noción de inseguridad.

La percepción ciudadana de los colombianos perjudica aún más. Se identifican tres miedos o razones por las cuales se reproducen distanciamientos entre dichas poblaciones: el miedo a la competencia por recursos económicos, el miedo a la inseguridad física y, el miedo a la pérdida de identidad nacional²⁸.

En Bogotá hay una gran cantidad de personas que se desempeñan en trabajos informales, que ven a los migrantes venezolanos como sujetos competitivos que pueden ser fácilmente explotados. En el caso colombiano, como los venezolanos difícilmente tienen la documentación básica para acceder a un trabajo digno, esta población extranjera es víctima de explotación, pues se ven obligados a cobrar un salario muy pobre con el fin de ser contratados.

Desde la perspectiva de paisaje se puede comprender las dinámicas sociopolíticas de los inmigrantes en Bogotá. Si se entiende que el territorio es el campo en donde se concentran diversos actores públicos y privados que ponen en marcha procesos complejos de interacción (ya sea complementaria, contradictoria o cooperativa), se puede develar las relaciones de poder que se reproducen en la zona²⁹. La redefinición social, política y cultural que ha sufrido la ciudad se puede traducir en una suerte de fragmentación urbana en cuanto a la localización de un colectivo y la prestación de derechos diferenciales dentro del mismo. De este modo, la ciudad

²⁷ Ibid.

²⁸ BOXFAM, Sí, pero no aquí. Percepciones de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú (OXFAM, 2019).

²⁹ Mariana Birche y Karina Jensen, “La integración paisajística en el crecimiento urbano. Transformaciones en la periferia platense”, *Bitácora Urbano Territorial*, 29, n.º3 (2019).

no crece como una red armónica y sólida, sino como núcleos urbanos independientes³⁰, que dan lugar a asimilaciones y narrativas diferenciadas.

El extranjero, a pesar de su inexorable distanciamiento cultural, quiere aproximarse a dichas pautas para ser reconocido como un agente que es incluido en el nuevo grupo del nuevo territorio. Dicha empresa es difícil, y deja a la población inmigrante en potencial vulnerabilidad³¹. Ahora, los refugiados provenientes de Venezuela buscan una adaptación al grupo para encontrar en el nuevo país apoyo y protección. Este es un ideal que se imposibilita cuando ellos, en busca de satisfacer sus necesidades básicas, se marginan a los ya descritos lugares de Bogotá. Es necesario entender que, como conjunto, estas personas están obligadas a reproducir una vida precaria que los obliga a sobrevivir todos los días sin la atención de nadie. El hecho de que el Estado no haga más por estas personas, en su ausencia, también es un acto y postura política que legitima las condiciones en las cuales los venezolanos de Bogotá viven. Esto, en la perspectiva de paisaje, se traduce en que la configuración urbana, la

cual muta constantemente, no contribuye a la integración de la población venezolana. Que las prácticas y representaciones del territorio sean fragmentarias dependiendo del grupo social y la localidad de Bogotá, significa que se reproduce en la capital un proceso de segregación socioespacial llevado a sus consecuencias extremas³².

Aunque sea en una ciudad, la territorialización de ciertas zonas entre dos grupos distintos de personas implica una demarcación jerárquica, si bien es simbólica, esta impacta al territorio³³. Lo anterior solo normaliza la imagen de que en una ciudad se vean personas que disfrutan de derechos diferenciales: primeramente, violados por la negligencia política, como también por la misma ciudadanía.

CONCLUSIONES

Una ciudad está atravesada no solamente por su infraestructura y red de servicios, sino que su razón de ser está en las relaciones y vínculos que se crean entre las comunidades, así como alrededor de los espacios y

³⁰ Borja, Fragmentación y marginalización urbana, 23.

³¹ Alfred Schütz, "El forastero. Ensayo de psicología social", en *El extranjero: sociología del extraño*, comp. Georg Simmel (Madrid: sequitur, 2012).

³² Birche y Jensen, "La integración paisajística".

³³ Mbembe, *Necropolítica*.

territorios, siendo el eje de la concepción del paisaje urbano. De este modo, se puede hablar de la dimensión simbólica que tienen distintos sectores en una ciudad como Bogotá, la cual es caracterizada por ser un punto de encuentro de diferentes culturas y fenómenos.

Ahora bien, dentro de Bogotá se hace explícita la desigualdad entre espacios, en donde el deterioro de los bienes y la reproducción del quehacer económico produce un impacto en el imaginario de los ciudadanos: impresiones, miedos y mitos que propician el distanciamiento. Entonces, determinados sectores que ya están cobijados y ubicados en un paisaje de peligro, se cruzan con las dinámicas de un fenómeno masivo de inmigración, como el caso de la llegada de población venezolana.

El nuevo asentamiento de la comunidad extranjera en este contexto sólo produce un símbolo de rechazo dentro del paisaje fragmentado. Las comunidades venezolanas entonces son vistas desde la estigmatización, y, por ende, son tratadas de esta misma manera. La relación socioespacial diferencial, termina despojando al otro de sus derechos y recursos humanos fundamentales para llevar una vida digna: obligando a los venezolanos

a reproducirse socialmente de forma precaria.

En consecuencia, los diferentes tipos de segregación, como la social, política, económica -incluso cultural- repercuten directamente en dinámicas excluyentes, las cuales, terminan fragmentando el paisaje capitalino. Este a su vez desemboca en la planeación y percepción de una ciudad fragmentada, donde no existe una red sólida e interconectada, sino núcleos o islas independientes que parecen estar cada vez más aisladas, rompiendo así con vínculos entre sujetos.

La ausencia estatal y de interconexión societal hacia la comunidad venezolana ataca a una población de refugiados: de una gran ola de personas que se vieron obligados a migrar por la sistemática vulneración de derechos que reproducía su país. En contra de toda normativa internacional para la gestión de esta población susceptible, el paisaje urbano los recibe y con ellos se redefine el territorio en formas de aislamientos espaciales.

Además, la presencia de dichos imaginarios provoca la invisibilización de iniciativas y narrativas dentro del territorio, que termina mutilando parte de la historia de la ciudad, la cual se constituye desde relatos de desplazamiento, resistencia y transformación.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). “Brasil se convierte en el país con el mayor número de refugiados venezolanos reconocidos en América Latina”. ACNUR, 2020. Acceso el 01 de julio de 2020. <https://www.acnur.org/noticias/press/2020/1/5e34af654/brasil-se-convierte-en-el-pais-con-el-mayor-numero-de-refugiados-venezolanos.html>.

Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). “Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM”. ACNUR, 2019. Acceso el 01 de julio de 2020, <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>.

Birche, Mariana, Karina Jensen. “La integración paisajística en el crecimiento urbano. Transformaciones en la periferia platense”. Bitácora Urbano Territorial 29, n.º3 (2019): 145-154.

Borja, Diana Martiza. Fragmentación y marginalización urbana por los procesos de urbanización no planificados. Rehabilitación urbana

en la localidad de Bosa, Bogotá. Bogotá: Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2011. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/10202>.

Bouskela, Mauricio, Márcia Casseb, Silvia Bassi, Cristina De Luca, Marcelo Facchina. La ruta hacia las Smart Cities: Migrando de una gestión tradicional a la ciudad. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo, 2016.

Castles, Stephen. “Why migration policies fail”. Ethnic and Racial Studies Vol. 27, No. 2 (2004): 205-227.

El Tiempo. “En Bogotá, hay 278.511 venezolanos, entre regulares e irregulares”. Bogotá: El Tiempo, 2019. Acceso el 15 de julio de 2020. <https://www.eltiempo.com/bogota/cuantos-venezolanos-hay-en-bogota-356600>.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos”. Revista Internacional de Sociología 10, n° 42 (2004): 101-123 .

Mbembe, Achille. Necropolítica seguido por Sobre el gobierno privado indirecto. Traducido por

Elisabeth Falomir. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina, 2011.

Milena, Claudia, Heidy Johanna Cubillos, Juan Pablo Ulloa, Liana Maria Prada. Inclusión laboral de la población migrante venezolana laboralmente activa en Bogotá. Bogotá: Tesis especialización, Universidad Piloto de Colombia, 2018. <http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/4686/00005002.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Ministerio de Relaciones Exteriores. Más de 1 millón 825 mil venezolanos estarían radicados en Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores (acceso el 25 de junio de 2020), <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/mas-de-1-millon-825-mil-venezolanos-estarian-radicalados-en-colombia#:~:text=Bogotá%20de%20Abril%20de,corte%20al%2029%20de%20febrero>

OXFAM. Sí, pero no aquí. Percepciones de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú. OXFAM, 2019.

Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de

Venezuela. Plan de Respuesta para Refugiados y Migrantes 2020. ACNUR, 2020.

Revista Semana. “Los migrantes venezolanos tienen la palabra”. Bogotá: Revista Semana, 2019. Acceso del 10 de octubre de 2019. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-primer-encuesta-para-conocer-que-piensen-y-como-viven-los-venezolanos-q/604701>.

Schültz, Alfred. “El forastero. Ensayo de psicología social”. En El extranjero: sociología del extrañamiento. Compilado por Georg Simmel, 27-42. Madrid: sequitur, 2012.

Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia. Plan integral de seguridad, convivencia ciudadana y justicia 2017-2020. Bogotá: Bogotá mejor para todos, 2017.

Servicio Jesuita a Refugiados, CODHES, Pastoral Social-Caritas Colombia, Corporación Opción Legal, Universidad Externado de Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Fundacolven. Necesidades de protección de las personas venezolanas forzadas a migrar, refugiadas y en riesgo de apatridia en Colombia. Informe país como aporte a la Audiencia Temática 168

período de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en República Dominicana. Bogotá: CODHES, 2018.

Simmel, Georg. "El extranjero". En *El extranjero: sociología del extraño*. Compilado por Georg Simmel, 21-26. Madrid: sequitur, 2012.

